

FULP

Lizardo Martell

EMPRESARIO

Lizardo Martell es una de las personas que más se implicaron en la creación de la Fundación Universitaria de Las Palmas. Este gran empresario, premiado con numerosas condecoraciones, "en vida", como le gusta decir, sigue siendo a sus 81 años un referente en la vi-

da empresarial e industrial de Canarias. Desde su ático en Las Canteras, analiza la actual situación de la Fundación y recuerda sus orígenes, justo cuando se vuelven a celebrar las elecciones para nombrar al presidente de esta entidad

“Si quieres aprender, todo el mundo te puede enseñar algo”

LA PROVINCIA

Usted fue uno de los máximos impulsores de la constitución de la Fundación para defender la creación de una universidad en esta provincia. ¿Cómo recuerda los inicios?

En los años 80 éramos un grupo de empresarios que queríamos que nuestra isla tuviese su propia universidad. Teníamos un objetivo común y mucha voluntad, pero llegó el momento, fue el presidente del Cabildo D. Fernando Jiménez quien nos reunió y nos dijo que teníamos que trabajar todos juntos. Debíamos crear una fundación que fuese la palanca para movilizar a más gente y conseguir nuestra universidad. Hizo una primera propuesta para que yo fuese el presidente, pero no acepté y le propuse que fuera D. Juan Díaz Rodríguez y que por mi parte estaría encantado de acompañarlo como vicepresidente si él lo aceptaba. Esta propuesta se aprobó por unanimidad y a partir de ese momento todos empezamos a trabajar. Desde esa posición, convencí a otros empresarios para que se uniesen a nosotros como patronos, principalmente para que aportasen su ayuda económica y relaciones. Recuerdo que el rector de la UNED, D. Cristóbal García Blazer, nos cedió una sala en sus instalaciones para que pudiésemos reunirnos, lo cual hacíamos una vez a la semana. Éramos 15 entre empresarios, profesores y profesionales de sectores muy variados. Nos fuimos consolidando y en noviembre de 1982 la pudimos constituir.

De ahí hasta conseguir la creación de la Universidad de Las Palmas de Gran Canaria fue un camino difícil.

Como decía el presidente, que era doctor analista, "los segundos tienen importancia". Así que no dejamos que el tiempo pasara sin más. Fuimos andando paso a paso. Cuando la Universidad de La Laguna nos hizo saber que no apoyaba la descentralización, fue el momento de avanzar en nuestra lucha. Se convocó una gran manifestación bajo la coordinación de D. Antonio Marrero que fue segui-



da por miles de personas. Conseguimos una gran movilización social. Y por fin, con Lorenzo Olarte como presidente de Canarias, se aprobó la creación de la ULPGC.

¿Cuáles fueron las primeras necesidades?

Antes que conseguir el propio suelo o construir las instalaciones, lo que nos preocupaba era el profesorado y el alumnado. Sin dinero no haces nada. Y sí, ya teníamos universidad, pero había que hacer que funcionara. Por eso, la aportación económica de los patronos de la Fundación fue lo que permitió conceder becas y ayudas para

arrancar con esta parte más académica. Una cosa positiva de la Fundación es que desde sus inicios fue concebida como privada, y por lo tanto independiente. Eso nos permitía ser más ágiles a la hora de gestionar los recursos económicos y de tomar decisiones, siempre coordinadas con el rector. Posteriormente se creó el Consejo Social, del cual, en su momento, acepté ser su presidente y trabajando junto al primer rector D. Francisco Rubio, desarrollamos el proyecto.

Una vez conseguido ese primer objetivo, la Fundación debía replantearse hacia dónde iba de ahí en adelante. ¿Cómo afrontaron esa nueva etapa?

Efectivamente, la Fundación ha cumplido el logro de diversos objetivos, pero ahora pienso que ha llegado el momento de actualizarse. Y estoy seguro que con la colaboración de todos se logrará. Superó con éxito su primer cometido y ahora se debe mirar hacia adelante. Con el tiempo, hubo áreas de gestión que la universidad ha podido asumir por sí misma y la Fundación se ha tenido que adaptar.

Han pasado 34 años desde que se puso en marcha. ¿Cuáles cree que son los nuevos retos, con más de tres décadas de recorrido?

El mayor reto es conseguir que el Patronato tenga mentalidad de adecuación a la realidad. Se precisa una renovación. Hay personas físicas y personas jurídicas. En el segundo caso es más sencillo, puesto que las empresas que son miembros van cambiando a sus representantes y son personas nuevas. Pero las físicas es más difícil. Hay que buscar una fórmula para renovar con personas que aporten nuevas ideas y con espíritu de afrontar los nuevos objetivos. A los que han estado apoyando el proyecto, hay que reconocerles sin duda alguna sus méritos. Por mi parte estoy totalmente dispuesto a no ser ningún freno para la modernización que la realidad demanda ahora.

Entonces, la misión actual de la Fundación ha evolucionado. ¿Cómo la definiría?

Debe tratar de colaborar para que el nivel de formación de nuestra gente sea el adecuado. Debe investigar qué necesidades existen y conseguir la vinculación de las empresas, buscar colaboraciones. Su carácter privado le da mayor capacidad para negociar que la que disfruta la propia ULPGC. Es más ágil, y debe aprovecharlo para poner en marcha la formación que el mercado demanda. Creo que lo están haciendo no sólo bien, sino muy bien, pero no cabe duda de la necesidad de renovar. Una de las claves para conseguirlo es que entre gente de diferentes orígenes pero con una misma voluntad de seguir luchando por el progreso de Canarias.

Y usted, ¿cuál ha sido la clave para alcanzar los logros en su vida profesional?

Defiendo el trabajo en equipo. Y no hay que ordenar, sino convencer. Si trabajas en grupo te obligas a tener que negociar temas constantemente. Y tras una negociación es cuando uno da lo mejor de sí mismo para convencer al otro. Esa es mi experiencia. Cuando te reúnes todo el mundo tiene cosas que aportar. Y si tú estás dispuesto a aprender, todo el mundo puede enseñarte algo.

Lizardo Martell, cuyo apoyo en la creación de la Fundación fue decisivo. | LP

“El carácter privado de la Fundación le da mayor capacidad para negociar”

“Por mi parte estoy totalmente dispuesto a no ser ningún freno para la modernización que la realidad demanda ahora”